
LA RELACIÓN INCONSCIENTE-CONCIENTE *

Augusto Picollo, Félix Schuster
y Benzion Winograd

Nos hemos propuesto en esta comunicación plantear las conexiones entre el inconsciente y la conciencia, lo que nos lleva a formular la hipótesis de que **inconsciente** y **conciente** son términos que adquieren sentido en la teoría psicoanalítica a través de su determinación recíproca. ¿En qué basamos esta afirmación? Por un lado, tomando en cuenta las consideraciones de Freud de la Metapsicología de 1915, donde se señalan distintos tipos de conexión entre los sistemas Inconsciente y Preconciente; por el otro, sosteniendo que una posibilidad de precisar más esta conexión consistiría en ubicar el uso psicoanalítico del término **conciencia** cerca de la base empírica, mientras que **inconsciente** constituiría un término teórico central en los enunciados de la teoría.

Estos dos aspectos se vinculan entre sí excediendo el carácter de una mera conexión, lo que a su vez da sentido a esta estructura relacional. Así es como precisamente comienza a configurarse nuestro concepto de relación.

Este concepto también incluye cierta fuerza lógica, la que podrá indagarse a través de la búsqueda de propiedades tales como la simetría, asimetría, o no simetría, entre los términos (inconsciente-conciente), origen de nuestro trabajo.

* Trabajo presentado en las Segundas Jornadas Argentinas de Epistemología del Psicoanálisis, y publicado en "Choques y armonías entre teorías psicoanalíticas", ADEP, noviembre de 1983.



Esta discusión, creemos, implica consecuencias en las diferentes maneras de interpretar los textos freudianos, ya que serán muy diferentes desde el punto de vista teórico-clínico las lecturas que privilegien permanentemente la interacción entre estos dos conceptos, de las que, en cambio, los consideren aislada o autónomamente. Resultaría así que enfatizar el análisis del inconsciente fuera de su estructura relacional con la conciencia podría derivar, en nuestra opinión, en un teoricismo o abstraccionismo exagerado; por otra parte, centrar el interés en los fenómenos conscientes o conceptos vinculados sin considerarlos en su articulación constante con el esquema explicativo que incluye lo inconsciente podría derivar en reduccionismos conductísticos que se alejen de los aportes centrales del psicoanálisis.

Tomando el ejemplo **Signorelli** de Freud (1) podríamos decir que si bien hay elementos privilegiados que en forma evidente, según el texto, entran dentro de la cadena asociativa inconsciente, la cual nos conduce claramente hacia las fantasías inconscientes sobre sexualidad y muerte, elementos tales como (Bol)traffio, Trafoi, Bo(tticelli)-Bo(ltraffio), (Signor)elli-Botice(lli), Signor(Herr) y otros, decimos nosotros que en la selección de esa cadena el analista privilegia ciertos elementos, en este caso silábicos, en lugar de otros que supuestamente mantendrían un papel pasivo.

(1) En Psicopatología de la vida cotidiana. Se trata de un episodio que le ocurrió al mismo Freud, quien al tratar de recordar el nombre de un pintor de los famosos frescos de la catedral de Orvieto, Signorelli, autor de los llamados "Las postrimerías del hombre", olvidó dicho nombre y aparecieron en su recuerdo otros dos, los de Botticelli y Boltraffio. Las circunstancias que rodeaban el hecho tenían que ver con un viaje que realizaba el autor hacia Herzegovina y durante el cual intentó referir el nombre Signorelli a su interlocutor, con quien había estado comentando ciertas costumbres de los turcos de las regiones de Bosnia y Herzegovina, quienes mostraban una llamativa resignación ante la muerte por enfermedad cuando ésta les era comunicada por el médico de confianza: "Señor (Herr) qué le vamos a hacer" ¡Sabemos que si hubiera sido posible salvarle lo hubiérais vos salvado!". Y en cambio el estado de profunda desesperanza, que contrastaba con aquella resignación, cuando aparece en ellos un trastorno en la función sexual: "Tú sabes muy bien, señor (Herr), que cuando

eso no es ya posible pierde la vida todo su valor”, como había dicho a un colega médico uno de aquellos pacientes.

Freud, autor del olvido de Signorelli, expulsaba de su conciencia el recuerdo de una noticia recibida durante su viaje, en la localidad de Trafoi, referente a la muerte de uno de sus pacientes, quien se había suicidado a causa de una incurable perturbación de su función sexual. El recordar hubiera llevado a Freud a la asociación de muerte y sexualidad.

Pensamos, sin embargo, que no resulta tan claro el papel pasivo de los restantes elementos del discurso y de la situación. Tanto es así que diferentes analistas pudieran privilegiar, de acuerdo a su subjetividad, a la situación en que se encuentran y experiencias que les hubieran sucedido. (Freud camino hacia Herzegovina, viaje, interlocutores circunstanciales, etc.), diferentes elementos del discurso, para intentar de esa manera desentrañar el conflicto en el paciente. Es decir, lo que para unos analistas pueden ser lamentos pasivos e inatendibles (inaudibles), otros, en cambio, los pueden privilegiar como activos, dejando a los restantes fuera de la situación. Se generaría entonces una especie de acción recíproca ya que estos cambios podrían darse también en un mismo analista, en diferentes circunstancias y momentos, o sea que no hay elementos empíricos —ya sea en el lenguaje o fuera de él— que queden descartados en el intento de lograr no solamente una mera descripción de la conflictiva inconsciente, sino más aún para intentar penetrar explicativamente dentro de la misma.

Hablábamos recién de la subjetividad del analista, sin embargo debemos destacar que esa subjetividad se enfrenta relacionalmente con una suerte de objetividad, aún desconocida en momentos determinados, tanto por el analista como por el mismo paciente. Esa objetividad tendría que ver con el nudo del conflicto presente, el que precisamente debe ser desentrañado, y en el camino de lograrlo, esa objetividad permite el chequeo empírico que equilibre la subjetividad, posibilitando de esa manera confirmar o refutar las sucesivas interpretaciones.

Con respecto a los elementos conscientes, estarían tanto dentro como fuera de la palabra, por ejemplo en la situación en que se desarrolla la secuencia, sus antecedentes mediatos e inmediatos, tanto del analista como del paciente.

El conjunto de antecedentes puede a su vez jugar un papel importante como factor explicativo, conjunto de antecedentes que vinculados

entre sí relacionamente pueden incluso darle a la explicación un carácter causal. Si esto es así se vería que ese conjunto de elementos no tiene un papel pasivo de meros espectadores de la conflictiva privilegiada. ¿Cómo se entiende la selección de ciertos aspectos del discurso? Esto se vincula, a nuestro entender, no con el discurso mismo, sino que el discurso y la selección o privilegio de ciertas partes cumple la función de ser un elemento más de las relaciones de las que hablábamos. Es decir, elegir unas partes del discurso y no otras tiene sentido en la medida de lo que esto pueda mostrar en conexión con la realidad hacia la que se apunta y, en consecuencia, esto reforzaría los aspectos relacionales de la situación planteada.

Quizás aquí valdría la pena precisar un poco qué entendemos por ese concepto tan utilizado de discurso. Si por discurso se entiende la producción verbal del paciente en el curso de la sesión, nuestra manera de enfocar los textos freudianos es que el discurso no solamente englobaría los elementos verbales, no solamente implicaría el lenguaje, sino además los distintos elementos expresivos provenientes del paciente, que el terapeuta evaluará como material empírico, como uno de los sectores del material empírico del cual deberá inferir los datos inconscientes subyacentes.

Recordemos que todo esto se expresa en un sistema relacional que incluye a inconsciente, preconciente y consciente. El mismo Freud, en *Lo inconsciente*, señala expresamente lo siguiente: “Sería injusto representarse que el sistema Inc. permanece inactivo y que toda la labor psíquica es efectuada por el sistema Prec., resultando así el sistema Inc. un órgano rudimentario, residuo del desarrollo. Igualmente sería equivocado suponer, que la relación de ambos sistemas se limita al acto de la represión, en el cual el sistema Prec. arrojaría a los abismos del sistema Inc. todo aquello que le pareciese perturbador. Por el contrario, el sistema Inc. posee una gran vitalidad, es susceptible de un amplio desarrollo y mantiene una serie de otras relaciones con el Prec., entre ellas la de cooperación. Podemos, pues, decir sintetizando, que el sistema Inc. continúa en ramificaciones siendo accesible a las influencias de la vida, *influyendo constantemente sobre el Prec.* [el subrayado es nuestro] y hallándose, por su parte, sometido a las influencias de éste”.

Es interesante señalar que al postular Freud “que la relación de ambos sistemas no se limita a la represión”, podría sostenerse que distintos funcionamientos del aparato psíquico (por ejemplo diferentes mecanismos de defensa), implicarían variados modelos de conexiones posibles

entre los sistemas Icc. y Prec-cc.

Es en el tratamiento de estos problemas relacionales donde reaparece la vigencia de ciertos aspectos lógicos de nuestro concepto de relación, específicamente los referidos a las propiedades de las relaciones que caracterizamos más arriba.

Es así como se podría señalar que la relación inconsciente-conciente tiene centralmente un carácter no simétrico, caracterización que en este momento queremos explicar brevemente. Se dice que una relación es simétrica cuando, para cualquier par de individuos, si el primero tiene la relación con el segundo, el segundo la tiene con el primero (sería el caso de la relación “ser hermano de”); por su parte, se dice que una relación es asimétrica cuando, para cualquier par de individuos, si el primero tiene la relación con el segundo, el segundo no la tiene con el primero (sería el caso de la relación “ser mayor que” entre números naturales, por ejemplo). Y finalmente decimos que una relación es no simétrica cuando no es ni simétrica ni asimétrica (sería el caso de la relación “amar a” o “herir a”, pues si “Juan ama a María” puede tanto ocurrir como no ocurrir que “María ame a Juan”). Nosotros pensamos que precisamente esta última propiedad, la de no-simetría, es la que fundamentalmente está presente en la relación por nosotros estudiada ya que, si bien entendemos que prima la acción recíproca entre ambos polos (inconsciente-conciente), lo que apuntaría a una especie de simetría, sin embargo, pueden darse casos en que el privilegio de la relación se manifieste en una sola dirección, la que podrá ser tanto desde inconsciente a conciente, es decir, desde lo teórico-explicativo a lo empírico, como también desde la misma base empírica hacia el inconsciente, como ocurre en los casos en que el inconsciente se descubre en los fenómenos concientes o se infiere a partir de ellos, aunque en estos últimos casos podría sostenerse que no es fácil detectar cuál ha sido la modificación del sistema inconsciente por los elementos concientes. El sentido inverso (actos fallidos) resulta más fácil de entender.

De todos modos, pretendemos que quede clara la presencia de la relación cualquiera sea la propiedad a través de la cual se manifieste. Esta es la constante que hemos creído reconocer y que constituye la base de este trabajo.

Con respecto al privilegio de la relación, señalábamos en otro trabajo conjunto que la relación no conecta dos entidades separadas sino que ambas adquieren sentido a través de ella. De este modo, a su fuerza

lógica, la relación suma cierta fuerza ontológica, va afirmando su importancia hasta el punto de que solamente en la medida que detectemos su presencia puede hablarse con sentido del inconsciente y su expresión a través de la conciencia. Este carácter ontológico no quita, naturalmente, la correlación que también le es propia. Es decir, la relación cumple con su función de vincular dos “sujetos”, les da, además, sentido a estos “sujetos”, sin pretender unirse a alguno de ellos para constituirse en algo que se predica del otro (precisamente la lógica de relaciones constituyó un avance ante la pretensión aristotélica de reducir todo juicio a la forma “S es P”).

Como señala Simpson, la “reducción” de las proposiciones relacionales a la forma sujeto-predicado es una de las variantes del monadismo, asociado a la metafísica de Leibniz. Este análisis, al desconocer uno de los sujetos, no quiere ser un mero expediente lingüístico, sino la expresión formal de una verdad metafísica: la de que todo hecho es atributivo. Leibniz considera la relación de magnitud entre dos líneas A y B (se supone que A es mayor que B) y se pregunta cuál puede ser en este caso “el sujeto de ese accidente (entendido como lo que no es necesario ni constante) que los filósofos llaman relación”, y concluye que “no puede decirse que ambos, A y B juntos, sean el sujeto de ese **accidente**, pues si así fuese tendríamos un accidente sobre dos sujetos, con un pie en uno y otro pie en el otro, lo que es contrario al concepto de accidente (lo que pertenece a **un ser** y puede afirmarse con verdad de él, aristotélicamente hablando)”. Por lo tanto, si la relación es un **accidente**, debe ser algo que se encuentra “en un ser”, y carece de sentido predicarlo de dos sujetos. Pero, claro está, esta afirmación depende de la aplicación estricta que se haga de las categorías aristotélicas a las proposiciones relacionales, ya que no hay necesidad alguna de clasificar las relaciones entre los accidentes de **una** substancia.

En la tesis monadística, cada vez que nos encontramos con una aparente relación entre dos términos, lo que realmente existe es una propiedad relacional de un solo término, y no dos sujetos de una relación.

Sin embargo, como sostiene Simpson, basta considerar la complejidad del predicado (por ejemplo, en la pretendida “reducción” de ‘A es mayor que B’ a ‘A es(mayor que B)’) para advertir que este análisis no suprime la relación, pues A debe tener realmente cierta relación con B para que exista la propiedad relacional asociada con este hecho. Si A y B (los dos) no están relacionados, ninguno de ellos puede tener una propie-

dad relacional que involucre al otro. De modo que no se ha **reducido** una relación aparente a una propiedad relacional, sino que se ha aislado una propiedad que A tiene cuando está en cierta relación con B.

Tampoco es admisible la afirmación de que toda relación puede ser reducida a propiedades de sus términos, o sea que un hecho aparente como **a R b** es reducible al hecho de que **a** tiene cierta propiedad y de que **b** tiene cierta propiedad. Una manera de formular esta tesis es decir que todas las relaciones son analizables en identidad o diversidad de contenido, o sea en la posesión de una propiedad común o de propiedades diferentes por parte de ambos términos. Pero esto no suprime las relaciones mismas de **identidad** y **diversidad** (así, por ejemplo, el supuesto metafísico sobre la pluralidad de sustancias individuales, propio del monadismo, requiere la relación de diversidad, pues sin ella se acabaría el pluralismo).

De esta manera se va afirmando una cierta autonomía de la relación, que puede entonces aparecer de muchos modos, y uno de los esfuerzos que hicimos es el de encontrar las formas concretas de su aparición a lo largo de las vinculaciones que se pueden establecer, en Freud, entre el inconsciente y la conciencia.

En esta consideración de la importancia de la relación en la obra freudiana, puede también afirmarse que la misma adquiere un carácter general que se va particularizando a través de conceptos que quedan englobados dentro de aquélla, como sería el caso de la noción de conflicto.

La relación constituiría entonces un concepto abarcativo que incluye e integra conceptos más determinados.

De este modo, tanto en el ámbito del lenguaje verbal como en el de otras formas expresivas, hemos intentado hacer aparecer la relación inconsciente-consciente, relación que se expresa como un factor explicativo, y no solamente descriptivo, de la realidad psíquica.

Resumen

Planteamos en este trabajo las relaciones entre inconsciente y consciente. Estos términos adquieren sentido a través de su determinación recíproca.

Se basa esta afirmación en la Metapsicología de Freud de 1915, donde se señalan los distintos tipos de conexión consciente-inconsciente. Se ubica el uso psicoanalítico del término conciencia cerca de la base empírica, mientras que inconsciente constituiría un término teórico central de los enunciados de la teoría. Esta relación excede el carácter de mera conexión. Así es como precisamente comienza a configurarse el concepto de relación, el que además incluye cierta fuerza lógica, la que podría buscarse a través de

propiedades de la relación, tales como la simetría, asimetría, o no simetría, que pueda darse entre los términos o sujetos que la integran.

A partir de dicho concepto de relación se plantean diferentes lecturas de los textos freudianos. Una de ellas resultaría de aislar al inconsciente lo que constituiría un teorismo exagerado; por la otra, se quedarían en la mera lectura de los fenómenos conscientes, lo que expresaría una reducción conductista.

Se toma el ejemplo Signorelli de Freud, de *Psicopatología de la vida cotidiana*, a partir del cual se rescata la importancia de la relación inconsciente-consciente, con el apoyo del material aportado por Freud.

Se trata de jerarquizar la interacción entre los dos polos señalándose que no hay elementos pasivos en el discurso sino que, alternativamente, cualquiera de los elementos de éste puede adquirir un papel privilegiado.

Se habla de la subjetividad del analista y de la objetividad, la que tendría que ver con el conflicto presente, el que debe ser desentrañado en una confrontación permanente entre las hipótesis interpretativas del terapeuta y las respuestas confirmatorias o refutatorias provenientes del paciente.

Se afirma luego que la base empírica consciente incluiría elementos que no tienen que ver solamente con el relato verbal del paciente sino también diferentes elementos expresivos.

Se examinan distintas características del sistema relacional que vincula inconsciente y consciente y se intenta dar precisión a algunos aspectos lógicos.

Finalmente, se describen ciertas características que mostrarían una fuerza ontológica de la relación. La relación constituiría entonces un concepto abarcativo que incluiría otros conceptos específicos, como el de conflicto psíquico.

Bibliografía

1. ELLIS, A.: "Reformulación operacional de algunos de los principios fundamentales del psicoanálisis", en Feigl & Scriven, *Los fundamentos de la ciencia y los conceptos de la psicología y el psicoanálisis*, Universidad de Chile, Santiago, 1967.
2. FREUD, S.: *La interpretación de los sueños* (1900), en Obras Completas, Santiago Rueda, Buenos Aires, 1953, Tomo VII.
3. FREUD, S.: *Psicopatología de la vida cotidiana* (1904), en op. cit., T.I.
4. FREUD, S.: *Lo inconsciente* (1915), en op. cit., T. IX.
5. SCHUSTER, F. G., ROMANOS, D., MAROTTA, J. C., HAMMOND, H., WINOGRAD, B., DUNAYEVICH, M., DUNAYEVICH, J. B. de: "La conciencia en la obra de Freud", en *Revista Argentina de Psicología*, Año II, Nº 7, Buenos Aires, Marzo 1971.
6. PICOLLO, A. M., SCHUSTER, F. G., WINOGRAD, B.: *El concepto de inconsciente en Freud*. Rev. de Psic. Nº 1, Vol. XXXIII, 1976.
7. SUPPES, P.: *Introduction to Logic*, D. Van Nostrand Company, Inc., Princeton (New Jersey), 1959.
8. SIMPSON, Th. M.: *Formas lógicas, realidad y significado*. 2ª edición, Eudeba, Buenos Aires, 1975.
9. SCHUSTER, F. G.: *Explicación y predicción*. Clacso, 1982.